



MADRID Y EUZKADI

Una ofensiva y una defensiva heroicas sitúan al enemigo a las puertas de una total derrota

RETRATO MORAL

El rasgo monstruoso que añaden a la guerra

La ciudad sufrió el domingo un cañoneo intensísimo de parte de las baterías rebeldes que la rodean en parte. La lista de las víctimas civiles ha sufrido considerable aumento. ¿Quejarnos? No le encontramos utilidad. ¿Encendernos de ira y apostrofar a los rebeldes? No oírán nuestros apóstrofes; pero si los oyeran, se morirían de ellos. Entendámonos razonablemente con el lector, ayudándole, si es que lo necesita, a reflexionar sobre ese rasgo monstruoso que los rebeldes se complacen en añadir a la guerra, ya de suyo cruel y dolorosa. Representa una siembra de muerte a voleo, sin saber a quién alcanza. Ni siquiera pueden estar seguros de que no han acabado con la vida de correligionarios suyos. Incluso de colaboradores tenaces, de los que todavía quedan por Madrid. No pueden estar seguros de nada. Disparan sobre la ciudad por lo que la ciudad, colectivamente, representa; no porque se propongan conseguir ningún objetivo determinado. Ni siquiera aquel, recomendado por los alemanes, de desmoronar a la retaguardia, ya que esa misión parece reservada a los ataques aéreos. Además, que ese cometido, difícil de admitir, sólo puede ser puesto en práctica cuando se pretende propiciar una ofensiva, y no es este de ahora el caso de los rebeldes, dedicados a defender sus posiciones, dura y tercamente atacadas por nuestras armas. No alcanzamos, militarmente, la explicación de la nueva crueldad. Posiblemente, porque carece de ella. Y careciendo de ella, ¿se precisa de nuestra condenación? Ya la harán, por sí mismos, los vecinos todos de Madrid. Esos disparos de la artillería facciosa, aplicados contra nuestras posiciones, tendrían un sentido y nada cabría objetar contra ellos, puesto que estamos haciendo la guerra; pero hechos contra la ciudad, como palo de ciego, ¿no son el exponente más alto de una insensibilidad de tipo criminal? Sin apurar los adjetivos, es ésa la conclusión serena a que cabe llegar. No es la nuestra, sin embargo, la que urge conocer. Nos interesa más la que formulen en su fuero íntimo las muchas o las pocas personas que, sin deformación partidista, atienden al desarrollo de los acontecimientos.

Nuestros cañones no se han empleado jamás en ese menester. Nuestros aviones no han hecho otra cosa que perseguir objetivos marcadamente militares. Brindamos la diferencia a quienes no acaban de persuadirse de que la diferencia, a pesar de todo, existe. Y porque existe, aunque Laya quien quiera no verla, es por lo que ganaremos la guerra. Algún sentido tienen, sí, a despecho de todas las apariencias, los cañonazos disparados contra Madrid el domingo. Valen, en nuestro sentir, como una despedida rencorosa. El adversario tiene en la conciencia el convencimiento de que son muy pocos más los que podrá disparar, y ahora, que todavía puede, se ensaña. Las fuerzas de la República siguen en sus esfuerzos por despejar de enemigo las proximidades de Madrid. Su acción no se interrumpe. Se empalman los ataques y se insiste en ellos con más fortaleza. La aviación aprovecha, en estos días grises y ventosos, el más débil claro para cooperar, con la eficacia que todos le reconocemos, el trabajo de la infantería. «Garabitas—nos ha dicho uno de nuestros militares—acabará siendo nuestro.» En cuanto lo sea, esos cañones que hacen blancos en Madrid necesitarán establecerse en lugares donde su fuego, por mucho que apuren la medida de alcance, no llegará a la capital. En previsión de que eso suceda de hoy para mañana, no se resignan a demorar su cruel despedida. Acaso el dolor que ella nos causa no sea del todo estéril. Confiamos en que sirva para iluminar a quienes han rechazado hasta ahora todas las luces de nuestra resplandeciente razón.

Porque somos conscientes de ella, nosotros hacemos la guerra de distinta manera. Aplicamos todo nuestro esfuerzo a la línea de fuego; pero nos abstenemos de desparramar la muerte a voleo sobre las ciudades que el enemigo detenta. Ciudades que tienen suficiente, por lo demás, con aguantar a pie firme, entre angustias y repugnancias, las violencias del fascismo, que, todavía a estas fechas, sigue complaciéndose en aplicar su siniestra «reforma agraria». Pero ya que no aumentemos ese dolor, que se nos consenta establecer la diferencia de conducta para que renuncien a sus reproches los que, alcanzados por el dolor de la guerra, perseveran en hacer al pueblo responsable de sus culpas. Esos cañonazos sobre Madrid son algo peor que un crimen: un retrato moral de quienes los han disparado.

El negus puso su esperanza en la Sociedad de Naciones

LONDRES, 12.—En una entrevista celebrada con el negus, éste ha declarado que Abisinia se hubiera preparado mejor para la guerra de no haber puesto toda su confianza en la Sociedad de Naciones. Añade el negus que hubiera aceptado el plan Hoare-Laval para el reparto de Abisinia si dicho plan hubiera sido aceptado por el órgano de Ginebra.—(Fabra.)

Trabajadores: Propagad y leed
EL SOCIALISTA

LOS ATAQUES FACCIOSOS A LOS BUQUES MERCANTES

Llegan noticias de haber sido bombardeado por aviones rebeldes un destructor inglés

JIBRALTAR, 11.—Circulan rumores de que varios aviones rebeldes españoles han bombardeado un destructor británico que se dirigía, con refugiados, desde Valencia a Jibraltar. Parece que algunos de los proyectiles facciosos alcanzaron al buque inglés.—(United Press.)

El Gobierno inglés se reúne en Consejo extraordinario

EL ACORAZADO «HOOD» ZARPA PARA LA COSTA VASCA
LONDRES, 12.—A las seis de la tarde de ayer se reunió el Gobierno en consejo extraordinario. La reunión duró dos horas y a ella asistieron todos los ministros.

Este consejo se cree dedicado a la situación creada por la presencia en San Juan de Luz, camino de Bilbao, de varios buques de guerra ingleses, que han recibido orden de esperar en aguas jurisdiccionales francesas instrucciones del Almirantazgo.

En los círculos políticos ingleses se relaciona la inesperada reunión del Gobierno con la marcha del acorazado «Hood» para aguas españolas de la costa norte.—(Fabra.)

UNIDADES INGLESAS SE CONCENTRAN EN EL LITORAL VASCO

LONDRES, 12.—Comunican de San Juan de Luz que el acorazado inglés «Hood» ha llegado esta mañana a la altura de la costa vasca. Los oficiales de los tres contratorpederos ingleses estacionados en estas aguas y que disfrutaban de permiso en tierra han sido llamados a bordo.—(Fabra.)

UNAS DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ESTADO

“Nunca como hoy estaba tan segura la pronta victoria de la España republicana”

LONDRES, 12.—El periódico «Sunday Express» publicó ayer, en lugar destacado, las siguientes declaraciones del ministro de Estado español, camarada Alvarez del Vayo:

«Las dos últimas semanas acusan vigorosamente aumento e la potencialidad ofensiva del Ejército republicano. A las victorias en el sector del Centro hay que añadir el considerable avance de nuestras tropas en el sector del Sur, donde los leales han derrotado a un enemigo numeroso, que quedaba a toda costa desquitarse, aunque sólo fuera parcialmente, del descalabro de Guadalajara.»

Los éxitos en el Sur no hay que medirlos únicamente por el territorio conquistado o las posiciones ganadas. La conclusión verdaderamente interesante y sintomática de la ofensiva victoriosa en el Sur es que ya no es sólo en Madrid, sino por todas partes, donde está creándose un verdadero Ejército capaz de tomar la iniciativa y de ganar a guerra. Ese Ejército surge y se endurece precisamente a través de las mismas dificultades en que los ataques enemigos pueden colocar a los distintos frentes.

El Ejército del Centro, que manda el general Miaja, se transformó en el admi-

nable Ejército que es hoy, a través de la propia necesidad de cortar el avance enemigo hacia Madrid. El Ejército del Sur adquiere las excelentes cualidades que actualmente posee, a través de la lucha desesperada por salvar Pozoblanco y Almadén. Todo ello hace esperar que de la actual ofensiva enemiga contra Bilbao salga el verdadero Ejército del Norte. El enemigo, perseguido y derrotado en todas partes, hace en estos días esfuerzos inimaginables para salvar en el Norte su prestigio dentro de la zona rebelde, y en el exterior, donde la opinión pública extranjera, que no llega en sus simpatías fascistas al extremo que se creía, está ya dándose cuenta de que ha comenzado para los rebeldes el derrumbamiento general.

En la asamblea plenaria de los comisarios de Guerra que acaba de celebrarse en Albacete, bajo mi presidencia, como comisario general de Guerra, después de oír los informes de los comisarios de división de todos los frentes, saqué la impresión definitiva de que, a menos que se les consenta a los Estados aliados de los rebeldes seguir enviando a España nuevos contingentes, el desenlace de la guerra no ofrece ya la menor duda. La desmoralización en el campo enemigo aumenta rápidamente cada día. Lo demuestra el número creciente de evadidos que se pasan a nuestras filas. De ahí la importancia extraordinaria del decreto aprobado en el último Consejo de Ministros, por el cual todos los combatientes del campo rebelde que se presenten voluntariamente en nuestras filas, además de ser respetadas sus vidas, les serán reconocidos los mismos cargos, situaciones y preeminencias de que gozaron en el lado faccioso.

En cuanto a los prisioneros, según ese mismo decreto, ninguno de ellos podrá ser ejecutado. En las horas próximas se verá el resultado de esa medida, que responde a nuestro convencimiento y a nuestras informaciones procedentes del campo faccioso, según las cuales son muchos los miles de hombres obligados a luchar contra su propio país, y que únicamente por temor a represalias no se habrían pasado hasta ahora a nuestro lado.

En una palabra, yo puedo asegurar a los lectores británicos del «Sunday Express» que nunca como hoy estaba tan segura la pronta victoria de la España republicana.—(Fébus.)

SIN RUIDO NI PALABRAS

Un hombre y un ejemplo para la Sanidad Militar

Nuestro camarada Julio Bejarano, sobre cuya alta autoridad científica nos prohibimos, por innecesaria, toda referencia, ha sido llamado por el ministro de la Guerra para dirigir nacionalmente la Sanidad Militar. Aplaudimos la designación, no porque la haga un camarada nuestro, Largo Caballero, a favor de otro camarada, Bejarano, sino porque llena todos los requisitos que, según nuestro concepto riguroso de los cargos de responsabilidad, deben tener esas designaciones. Conocida es nuestra insistencia en que no todos servimos para todo, con la que sin preterir a nadie buscamos que cada hombre sirva el cometido para que está adecuadamente preparado. Y Bejarano lo está para dar a la Sanidad Militar la eficacia que entidad de tanta importancia debe tener. No aventuramos ninguna afirmación gratuita. Se ha probado nuestro camarada en la organización de la Sanidad de Carabineros, que es, a la hora presente, modelo de eficiencia y rendimiento, hasta el punto de poder ser ofrecida, sin disputa, como ejemplo a seguir para entidades de carácter extranjero que se nos brindaron generosamente a cooperar con nuestros médicos, de los cuales han necesitado aprender. Si hiciere falta—que no hace—daríamos precisiones, ya que el aprendizaje a que hacemos alusiones ha ocurrido, en varios casos, a presencia nuestra. Pero no se piense que tratamos de abrumar con elogios desproporcionados a un camarada nuestro. De ninguna manera. Bejarano hubiera sido impotente para construir todo el aparato sanitario de que se benefician los combatientes de Carabineros si, abdicando de su buen sentido, hubiese renunciado a todas las colaboraciones inteligentes a que, como primer acto, recurrió.

Una selección afortunada—mérito que le discernimos—le consintió ir realizando los planes propuestos, que necesariamente habían de ser muy completos y exigentes, ya que el Cuerpo para el que trabajaban y siguen trabajando depende de Hacienda, departamento ministerial gobernado por un doctor al que nada de lo relacionado con el arte de curar le es extraño. Al servicio de esos planes quedó adscrito un plantel de doctores que no se han consentido descanso. El prodigio de sacar de la nada una completísima organización sanitaria se ha operado sin el menor ruido, sin que se oyese una sola palabra. Y venciendo cuántas dificultades? Todo hubiera sido mucho más hacedero, y de consiguiente menos meritorio, si los obreros de esa organización no hubiesen necesitado emplear las tres cuartas partes de sus potencias a destruir inconvenientes y vencer resistencias. No estamos seguros de que ahora mismo no se estén gestando, laboriosamente, con humores agrios como levadura, nuevas resistencias y dificultades. Da igual. Se vencerán, y a su vencimiento contribuiremos, en la medida de nuestras fuerzas, ya que ninguna tarea nos es más grata que la de ayudar a reducir incógnitas y centrar vocaciones, y en éste como en ningún caso, pues que se trata, y es de lo que algunos no se han dado cuenta, de la vida de los combatientes a quienes los alcanzó el plomo enemigo. Vidas demasiado sagradas para que se piense en especular con ellas.

No. Se acabaron todas las dificultades que no nazcan naturalmente de lo arduo de la empresa. Con esas fuerzas es apechar; pero de ningún modo con las que vaya haciendo surgir la malevolencia. Se trata, bueno es volverlo a recordar, de la vida de los combatientes, que no puede depender, en ningún caso, de los agrios humores de nadie. El aparato de la Sanidad Militar es lo más enfermo que puede imaginarse. Y es menester sanarlo. Y siendo difícil, crear otro nuevo, absolutamente acomodado a las necesidades de la guerra. Las bajas de nuestro desdichado son las únicas que estamos en el caso de no admitir. Inmediatamente de herido, nuestro combatiente debe recibir la adecuada asistencia, tal y como ya ocurre—lo que prueba que no es imposible—en el Cuerpo de Carabineros, donde el puesto de socorro acompaña al soldado, y el hospital de sangre, con sus instalaciones completas, se emplaza siempre a escasos metros del puesto de socorro. Bejarano, que ya consiguió eso, lo volverá a conseguir. Ayudándose, naturalmente, del plantel de colaboradores que reputo adecuado.

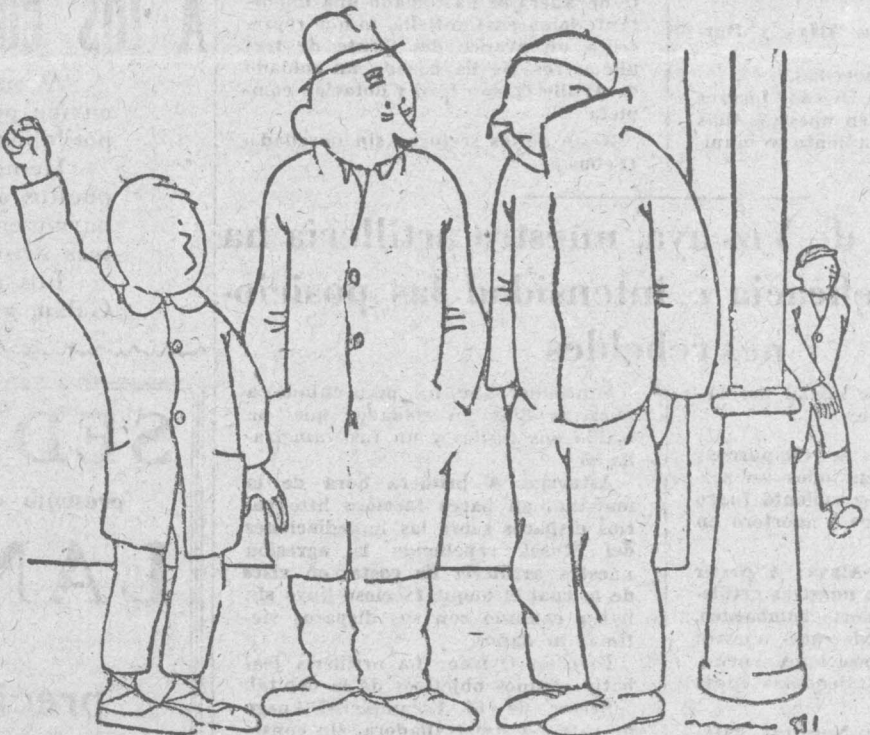
El honroso Cuerpo de Carabineros constituye una fuerza capaz de reivindicarse por sí misma

BARCELONA, 11.—«Solidaridad Obrera» se refiere a la actuación del Cuerpo de Carabineros, y dice que tiene razón EL SOCIALISTA al decir que el honroso Cuerpo de Carabineros constituye una fuerza capaz de reivindicarse por sí misma.—(Fébus.)

Ha fallecido en Valencia el poeta Luis de Tapia

VALENCIA, 12.—Anoche, a última hora, falleció en el Sanatorio de San Onofre, donde estaba recluido, el que fué famoso poeta y periodista Luis de Tapia. El entierro se ha verificado esta tarde, a las cinco.—(Fébus.)

REPERCUSION, por Rivero Gil



—¿Es cierto que tuvo que regresar de Libia a causa de una tempestad?
—¡Claro! ¡En la Alcarria!...

